

¿Y ahora quién podrá defendernos?

Cuerpo, materia, código y territorio en la obra de Heryk Tomassini-Suro

Javier de Jesús Martínez

Decano

Escuela de Artes, Diseño e Industrias Creativas

Entrar al espacio de FADS, en la Avenida Constitución, implica cruzar un umbral cargado de sentido. Afuera, las estructuras del poder institucional, el Tribunal Supremo, el aparato legislativo, las organizaciones políticas. Adentro, una pregunta que resuena desde la memoria cultural colectiva, pero que en este contexto adquiere una densidad distinta: ¿y ahora quién podrá defendernos?

La referencia al Chapulín Colorado se activa aquí como un gesto preciso. Esa figura, históricamente marcada por la torpeza, la vulnerabilidad y una heroicidad imperfecta, se convierte en una clave de lectura contemporánea. La pregunta no convoca una respuesta, abre un campo de reflexión sobre la fragilidad como condición estructural de nuestro tiempo y sobre las múltiples formas que puede asumir la defensa.

Desde ese punto de entrada, la exhibición de Heryk Tomassini-Suro se despliega como un sistema donde cuerpo, materia, lenguaje y territorio se entrelazan en una arquitectura de relaciones.

El cuerpo que aprende a defender

Una de las capas más significativas de la exhibición emerge desde la relación del artista con el deporte, particularmente el baloncesto. Este elemento no aparece como referencia anecdótica, se manifiesta como una forma de conocimiento. El baloncesto introduce una manera de leer el espacio, de anticipar movimientos, de construir estrategia.

En este sentido, el cuerpo deja de ser un instrumento y se convierte en el lugar desde donde se produce conocimiento. Como plantea Maurice Merleau-Ponty, el cuerpo no es un objeto en el mundo, sino nuestro medio de comunicación con él. En la práctica de Tomassini-Suro, esta condición se hace evidente en la manera en que el espacio se lee, se anticipa y se activa desde la experiencia corporal.

Las piezas tituladas *Jugadas asimétricas* activan esta dimensión. A través de objetos cotidianos, flotadores, sogas y superficies que remiten a diagramas tácticos, se construyen composiciones que evocan la lógica de la jugada. La cancha se transforma en un espacio mental, en un tablero donde se proyectan decisiones, desplazamientos y posibilidades.

En estas obras, la estrategia se convierte en una forma de pensar la acción en contextos complejos. Defender implica leer, anticipar, posicionarse.

Materia que protege: de la tela a la armadura

El recorrido de la exhibición permite reconocer un arco en la trayectoria de Tomassini-Suro que se remonta a sus primeras exploraciones con textiles encontrados en Nueva York. Obras como *Caribbean*

Depression y *Litro de leche* condensan ese momento inicial donde el residuo se convierte en materia activa.

Los retazos de tela funcionan como archivos. Cada fragmento contiene rastros de uso, de cuerpo, de historia. Esta relación con la materia evoluciona en la exhibición hacia una nueva condición.

En piezas como *En los tres...*, las anillas de aluminio construyen estructuras que remiten simultáneamente a la malla del canasto de baloncesto y a superficies textiles. La referencia al aro introduce nuevamente el cuerpo y el juego, pero la materialidad transforma esa imagen en una superficie que sugiere protección.

Esta transición alcanza una intensidad particular en la instalación *We*. Las camisetas construidas a partir de chapas de aluminio cuelgan en el espacio como presencias en espera. Hay en ellas una invitación implícita a ser habitadas, a ser vestidas. La obra se activa en la medida en que el cuerpo entra en relación con ella.

En este gesto se reconoce una condición profunda del cuerpo como exposición. Las piezas se sitúan en ese umbral donde proteger y exponerse se vuelven acciones simultáneas, donde la armadura no elimina la vulnerabilidad, sino que la reorganiza.

Flotar: territorio, ecología y urgencia

El espacio se articula también desde una serie de flotadores dispuestos en el suelo, cada uno conteniendo arena de distintas playas. Esta decisión introduce una dimensión territorial directa.

El flotador remite a la posibilidad de mantenerse a flote. En este contexto, esa función se expande hacia una lectura ecológica y política. Las playas, las costas, los espacios en disputa, aparecen condensados en estos elementos.

La relación entre las armaduras suspendidas y los flotadores en el suelo construye un sistema de protección múltiple. El cuerpo, el territorio y el ambiente quedan vinculados en una misma lógica de vulnerabilidad y cuidado.

La defensa se vuelve concreta. Se ubica en la relación con el entorno inmediato.

Lenguaje como código: taquigrafía, herencia y poema

Uno de los gestos más profundos de la exhibición se encuentra en el uso de la taquigrafía como sistema visual. Este lenguaje, aprendido a través de su madre, introduce una dimensión íntima que atraviesa toda la propuesta.

En obras como *Pa'lante* y *En el calentón*, la taquigrafía se despliega como trazo, como ritmo, como inscripción que no se ofrece completamente a la lectura. El espectador se enfrenta a un lenguaje que requiere otra forma de aproximación.

Estos trabajos se configuran como poemas concretos. La escritura se convierte en imagen, la imagen en estructura, la estructura en experiencia. La colaboración con su madre se materializa como una co-creación que conecta lo personal con lo colectivo.

El lenguaje aquí se mantiene parcialmente codificado, resguardado, activando una lectura sensible más que literal.

Definir al defensor: la pieza como síntesis

La obra En la libre, desarrollada entre 2018 y 2025, se posiciona como un eje central de la exhibición. En ella, Tomassini-Suro articula tres definiciones que describen cualidades vinculadas a la acción dentro de sistemas de poder.

Furtive, sly. Seeking or intent to subvert an established system or institution. Owned, controlled or financially supported by the state.

Estas definiciones, inscritas junto a la escritura en taquigrafía, configuran una tensión compleja. El defensor deja de ser una figura única. Aparecen múltiples posibilidades, el que actúa desde el sigilo, el que subvierte, el que opera dentro de estructuras de control.

La pieza propone una lectura abierta sobre las formas en que se ejerce la defensa en contextos contemporáneos. Hay estrategias, desplazamientos y contradicciones coexistiendo en un mismo plano.

La obra como sistema de relaciones

A lo largo de la exhibición, la colaboración se manifiesta como un componente estructural. Los materiales donados, las referencias compartidas, la integración de códigos familiares, todo contribuye a construir una obra que se sostiene en relaciones.

El espectador no ocupa una posición externa. El espacio está dispuesto para ser habitado, para ser activado. Las piezas sugieren movimiento, interacción y uso.

El cuerpo aparece en este contexto como algo en proceso, en constante relación con su entorno. La obra se completa en esa interacción, en ese tránsito entre elementos.

Cerrar la pregunta, abrir la práctica

La pregunta que da título a la exhibición permanece abierta. Su fuerza reside en esa apertura.

La figura del defensor se desplaza. Aparece en el cuerpo que se mueve estratégicamente, en la materia que se transforma en protección, en el lenguaje que codifica y resguarda, en el territorio que exige cuidado.

La defensa se construye.

Se ensaya.

Se comparte.

En ese proceso, la obra de Heryk Tomassini-Suro propone una lectura situada de nuestro presente, donde la fragilidad se reconoce como condición, y desde ahí se articulan nuevas formas de sostenernos.